

*1.º. 2.º. 3.º. 4.º. 5.º. 6.º. 7.º. 8.º. 9.º. 10.º. 11.º. 12.º. 13.º. 14.º. 15.º. 16.º. 17.º. 18.º. 19.º. 20.º. 21.º. 22.º. 23.º. 24.º. 25.º. 26.º. 27.º. 28.º. 29.º. 30.º. 31.º. 32.º. 33.º. 34.º. 35.º. 36.º. 37.º. 38.º. 39.º. 40.º. 41.º. 42.º. 43.º. 44.º. 45.º. 46.º. 47.º. 48.º. 49.º. 50.º. 51.º. 52.º. 53.º. 54.º. 55.º. 56.º. 57.º. 58.º. 59.º. 60.º. 61.º. 62.º. 63.º. 64.º. 65.º. 66.º. 67.º. 68.º. 69.º. 70.º. 71.º. 72.º. 73.º. 74.º. 75.º. 76.º. 77.º. 78.º. 79.º. 80.º. 81.º. 82.º. 83.º. 84.º. 85.º. 86.º. 87.º. 88.º. 89.º. 90.º. 91.º. 92.º. 93.º. 94.º. 95.º. 96.º. 97.º. 98.º. 99.º. 100.º.*

ingeniosa que trae a S. Geminiano. Encontraronse (dize) en camino vn soldado, y vn Religioso. El soldado, extrañando el Abito del Religioso, por no averlo visto otra vez, le preguntò: Quien era? Respondió el Religioso: Que era vn pobre mēdigo, que andava buscando vnas yervas, y raizes. Y de donde cres? Le replicò el Soldado. Soy, respondio, de la tierra de la corrupcion, en donde todas las fuentes son hediondas, y corròpidas. Y como le dixesse el soldado, que no lo entendia, el Religioso añadió: Has de saber que soy señor de vna Provincia grande, y q̄ el Rey me diò para mi Esposa a vna hija suya; pero con tal condicion, que se la tengo de conservar con entera salud; y esto, pena de la vida. Sucedio, pues, que así que esta mi Esposa entrò en mi tierra, como està tan corròpida, enfermò luego, y està, que es vna lastima, toda cubierta de lepra muy asquerosa. Temo aora la amenaza, la quenta, y sentencia que me aguarda, y por esso ando, como vès, buscando yervas medicinales para curarla, porq̄ me he de ver presto en la presēcia del Rey.

2. Aveis entendido esta respuesta? Ea, oid, que fue parabolica. Es el Alma hija del Rey de Reyes, Iesu Christo Señor N. la qual entregò su Magestad al hombre, para que gozasse de

su amable desposorio; pero còtal, que la ha de conservar con entera salud, para bolverla a su Magestad en la muerte, sana, hermosa, y cò su cabal perfecció; y esto, pena de la muerte eterna. Entrò el alma en la tierra del miserable cuerpo, inficionada con la culpa original; y aunq̄ esta se le quitò por el Bautismo, añadiendo despues otros pecados, se ha puesto leprosa toda, y que no està para parecer delante de Dios. Què remedio? El que dezia aquel Religioso, que trate el Christiano de buscar, y adquirir las yervas medicinales de las virtudes, para sanarla, y perfeccionarla. Si, Catolico, para este fin te dà Dios el tiempo de la vida: para esto te amaneciò hoy, no para vivir como bruto, sin acordarte de la obligacion de tu alma. No menos que la vida eterna te và en presentarla sana en el juicio. Què hazes? Como vives? Herbolario Christiano, que virtudes tienes adquiridas, para quando te pida Iesu Christo el alma que te entregò? Què diligencias ha hecho para curarla enferma? Verdaderamente que serà terrible la cuenta de esta obligacion para el pecador que ha vivido, como si fuera todo cuerpo. Tema el pecador, y tema mas a la vista de lo que tiene que temer el virtuoso.

An-

3. Angosto, y estrecho llamado al camino de la vida Iesu Christo Nuestro Señor: *Arcta est via, que ducit ad vitam.* Què camino es este? El de la Ley de Dios, dize San Iuan Chrysoftomo, que es el que lleva a la vida eterna. No reparo en que le llame angosto su Magestad, aviendolo llamado el Real Profeta muy ancho: *Latum mandatum tuum nimis*, que ya se ve que el camino q̄ es para la honra, es para el elefante muy estrecho. Si el hombre se estrecha, cercenando culpas, y apetitos, es ancho el camino de la ley; pero si quiere ir muy cargado de la paja de este mundo, es el camino angosto: *Arcta est via.* Pero no solo por esto, dize S. Iuan Chrysoftomo, sino por la estrechissima cuenta q̄ le ha de pedir su Magestad al hombre a la entrada de la eternidad de todas sus palabras, pensamientos, y obras: *Quoniā & verborum, & cogitationum, & actionum; omniumque aliorum rationē reddere oportet, verè angusta est.* Esto si que es lo q̄ estrecha el camino de la vida; pero q̄ tanto? Pusose a medirlo la Boca de Oro, y le pareció que no cabè por el ambos pies juntos: *Et iam incedimus angustiā, & virique precipitijs obnoxiam, pedumque simul duorum non capacem.* O valgame Dios, y quãto es el engaño del pecador, que vivièdo como quiere

le parece esta su salvacion tan segura como en el arca! Oygan los descuidos de su alma, y aùn los cuidadosos della oygã a S. Iuã Chrysoftomo como explica lo estrecho de este camino.

4. No aveis visto a vn volatin, que sube por vna cuerda? Pues en el vereis (dize el Sãto) la Imagen de vn Christiano q̄ sube a la eternidad por el camino, ò cuerda de la virtud. *Què admodum super funem ceteris uim ambulatibus.* Y lo primero, vèamos la cuerda. Caben en ella los pies juntos? No. Pues en el camino de la virtud, no caben amor de Dios, y amor proprio. Tan estrecho es: *Arcta est via.* Ay fuera de la cuerda donde sentat el pie? Tampoco, que son ambos lados precipicios. Pues en la virtud son peligros los extremos. Tanta discreció requiere: *Arcta est via.* Ved aora al hombre q̄ ha de subir: que hazes? Se descalça. Pues el buen Christiano ha de dexar las obras muertas del siglo. Luego toma en las manos vna vara derecha, que se sirve de gobernarle; y el justo ha de llevar en todos sus obras la rectitud, y pureza de intencion. Ea, ya sube. Ved q̄ desembaraçado. No admite cosa superflua, no cadenas, no grillos, no ligaduras, no se embriaga, ni aũte rie. Que si a divertirse camina! Toda su atenció pone en la cuerda, sin hazer caso de lo q̄ dizē los que

Simil.

*Chryf. ubi sup. & ho. de O. zia. Greg. Nazia. in Apo. loge.*

*Chryf. ho. 7. in 1. The. salon.*



le miran subit. Tan sin asimié-  
tos, y diversiones quiere la vir-  
tud a los que la profellan. Mas.  
Ved con quanto tiento, y tem-  
or pone los pies. Hombre, q̄  
temes? La caída. Pues no fen-  
taste el pie firme? Que importa,  
si vn descuido pequeño,  
puede ferme ocasiõ de vn pre-  
cipicio grande. Biẽ puedes di-  
vertirte, que estàs diestro. Estõ  
no, que pide toda la atencion  
lo estrecho de la cuerda. Ya es-  
tàs en el alto, defahogate. Aora  
temo mas, porque es el riesgo  
mayor desde mas alto. O cuer-  
da de la virtud, y que estrecho,  
y peligroso es tu camino! *Ar-  
sta es via.*

5 Ya no me admiro de ver  
tan cuidadosos, y temerosos a  
los Santos. Que descalço el Se-  
rafin Francisco! Que pobre!  
Que defalsido! S. Pedro de Al-  
cantara, que atento, sin levan-

*Qui certat in agone, non coronabitur, nisi legitimè certauerit. Ex 2. ad  
Timoth. cap. 2.*

J. I.

SOLO SON LAS OBRAS  
lo que delante de Dios.

6 Ninguno lo cree, nin-  
guno lo cree, ningun-  
no lo cree. Así (Fie-  
les) lo dice vn varõ de santas, y  
loables costumbres, a vn intimo  
amigo suyo, a quien apareció  
despues de muerto, con vn

tar los ojos en quarèta, y siete  
años! S. Bernardo, que sin reir-  
te! S. Hilarion, que temblando,  
despues de setenta años de de-  
sierto! Todos, todos, que te-  
merosos, hasta la vltima hora!  
Què era esto? Que conociã lo  
estrecho del camino, y lo estre-  
cho de la cuenta; y así, ni la  
destreza de los habitos virtu-  
osos, ni el verse en lo alto tã fa-  
vorecidos de Dios, fue bastãte  
para tenerse por seguros. Siẽ-  
pre velando, siempre con tem-  
or; porque sabian, que miẽ-  
tras se vive, ay riesgos: *Arsta  
est via.* O abramos (Fieles) los  
ojos, para ver lo estrecho desta  
cuenta! Para que yo la predi-  
que, con la claridad que deseo,  
y el espíritu que necesito, ayu-  
dadme a pedir la gracia. Ya sa-  
beis que el medio es la Reyna  
de los Angeles, y así dezid, di-  
gamos todos: *A VE MARIA.*

semblante muy triste: *Nemo  
credit, nemo credit, nemo credit.*  
Ninguno lo cree, repitiõ tres  
veces; y como le pidiese el  
amigo que se declarasse, aña-  
diõ: *Ninguno se persuade acã,  
quan por menor toma Dios la cuen-  
ta, y quan seueramente castiga.*  
co esto desapareció. Bien creo  
que si nos hablarã otros difun-  
tos (aun los que fueron muy  
virtuosos) que nos aviã de de-  
zir

*Iacob.  
de Pa-  
rad ap.  
Maior.  
in spe-  
cul. cxi  
pl v in  
dicium.  
Exẽpl.  
8.*

zir lo mismo; pero hablarán  
las Escrituras Sagradas, a quie-  
nes se debe mas credito que a  
ellos. Quien ay que se persua-  
da a que es tan estrecho, y tutil  
el examen que le espera? *Nemo  
35. mo. credit.* O que pocos! Y es la cau-  
sa, que como por vna parte se  
ignora el hombre a si mismo,  
y su flaqueza; y por otra, el a-  
mor propio, y apetito de pro-  
pia estimacion, tiñe el cristal de  
el conocimiento, de aqui es, q̄  
haze de si mismo, y de sus co-  
sas, vn concepto muy errado;  
porque como el que mira con  
anteojos morados, todo lo vè  
de aquel color, así el hombre  
mirando sus cosas con el amor  
propio, las aprecia, y califica  
por buenas, no siendolo; ò por  
perfectas, estando en si mismas,  
y en los Divinos ojos muy lle-  
nas de imperfecciones.

7 Quien no vè de la suerte  
que Nabucodonosor levanta  
vna estatua, para que se tributè  
adoraciones? De què metal?  
De oro, dize el Texto: *Fecit sta-  
tuam auream.* Sabeis que moti-  
vo tuvo? Mostròle Dios en sue-  
ños vna estatua, a quien com-  
poniã varios metales, oro, pla-  
ta, cobre, hierro, y que rema-  
tava en pies de barro. Explicò-  
le la vision Daniel, y luego mà-  
da hazer la estatua toda de oro.  
No veis (Fieles) los distintos  
conceptos? En los ojos de Na-  
bucò, es la estatua de oro, sin  
mezcla de otros metales, por-

*Greg. 1.  
35. mo.  
cap. 2.*

*Simil.*

*Danie.  
3.  
Danie.  
2.*

que la fabrica, y mira con su  
propio amor, y sobervia; pero  
en los ojos de Dios tiene la esta-  
tua, no solo mezcla de muchos  
metales, sino tambiẽ el funda-  
mento de tierra, porque la mi-  
ra su Magestad con su claro co-  
nocimiento. O q̄ desdolos, y ef-  
tatuas de obras espirituales q̄  
acã se calificaron por finissimo  
oro, se han de ver derribadas  
en el juizio de Dios, al tocar cõ  
el examen en la mezcla de tie-  
rra que tavieron! *Si terrenum  
est fundamentum* (dezia el doctis-  
simo Sacquet) *vt in illa statua  
Nabuchodonosoris, opas totum fa-  
cile coruet.* Muchos creen q̄ son  
húmildes, y que tienen las pas-  
siones muy mortificadas, que  
en el juizio se verã muy llenos  
de sobervia, y con las pasiones  
muy vivas. Imaginan que han  
hecho obras muy excelentes, q̄  
pareceràn entonces muy rate-  
ras, porque facilmente se cree  
lo que se quiere, y el anior pro-  
pio facilmente califica lo que  
gusta; pero en el juizio se verã  
lo que son en si.

8 Sol de Justicia llama el  
Profeta Malachias a Iesu Chris-  
to N. Señor: *Orietur vobis timẽ-  
tibus nomen meum Sol Iustitia.* X 4.  
esto, quando habla de su Ma-  
gestad como luz, dize S. Ge-  
ronimo. Sabeis la causa? Dixo-  
la el Santo Doctor: *Sol Iustitia,  
qui vera omnia iudicabit.* Por-  
que juzgarã las cosas, se-  
gun lo que son en la verdad,

*Sacquet  
l. 3. Vie  
vit. ar.  
ca. 11.*

*Malac.  
4.  
Hier.  
ibi.*



Los que traen relox cōsigo, fácilmente se persuaden a que el suyo es el que acierta las horas, y no los otros. Quien de engañará a tantos engañados? No ay quien, como vn Relox de Sol, q̄ como el movimiento deste no pende de cuerdas, y artificios de los hombres, acierta las horas en la verdad, *Sol iustitia*. Como Sol saldrá Iesu Christo Señor N. en el juicio; porque en su examen, se conocerá la falsedad, y defecto de los relojes humanos, quando descubra la solidéz, ó vanidad de las obras, quando descubra que no es todo oro lo que resplandece en las almas; y que sus virtudes no son tā calificadas, como juzgò el amor propio: porque a la vista de esta regla (dize S. Gregorio) las acciones que parecien mas rectas, puede ser q̄ descubran mucho torcido: *Sapè lignum rectum creditur, sed cum regula iungitur, eius tortitudo innotescit: quia rectitudo accedens increpat, quod oculus deceptus approbat.* La mano de Moyses, q̄ parecia muy limpia, sale llena de lepra, al examinarla: *Protulit leprosum*. Para q̄ entendamos (dize Stefano Cantuariense) q̄ muchas acciones que nos parecian muy puras, perecerán del pues del examen del juicio cō muchas manchas: *Illa actio, quam prius existinabat mundā post disensionem apparebit immunda.*

Segun esto (Fieles) poco

Simil.

Greg. l. 5. mor. ca. 27.

Exod.

Steph. ap. Tit. ibi.

caso ay que hazer de nuestro juicio, en la probacion de las obras; pues, como dezia el Apostol, no está el punto en que las aprobemos nosotros: *Non qui se ipsum commendat, ille probatus est*, sino en q̄ Dios las apruebe, *Sed quem Deus commendat*. Como ni tampoco está en que los hombres las califique, puesto que es fácil que su juicio erre: *Pro minimo est ut à vobis iudicet, sino en que se vean calificadas en el juicio de Dios: Qui autem indicat me, Dominus est.* Escriviendo S. Lucas de aquellos Santos Padres del Bautista, Zacarias, y Isabel, dixo vna palabra, que a no aver reparado en ella S. Ambrosio, parecería estava demás: *Erant ambo iusti Deum*. Erā (dize) ambos justos delante de Dios. No bastará dezir que eran justos? Para qué es añadir, que delante de Dios lo eran? O que bien añade, dize S. Ambrosio! *Benedixit ante Deū. Porq̄ si quiere dezir el Evangelista que era justos en la verdad, es menester que advierta que lo eran, no en los ojos de los hōbres, ó en los suyos propios, sino en los ojos de Dios: Erant ambo iusti ante Deum*. San Ambrosio: *Perfecta laus est ante Deū iustum esse: solus enim perfectior est, qui ab eo probatur, qui nō potest falli*. Ea, pues, de que sirve (dize San Bernardo) que andemos sollicitos de q̄ los hombres aplaudan nuestras obras, ni pagar-

2. Cor. 10.

1. Cor. 4.

Calet. l. 1. ca. 10. q. 2. Luc. 1.

Ambr. in Cat. D. Tb. Luc. 1.

garnos de nuestra propia satisfacion, si ni el que ellos, y nosotros las vituperemos, las haze malas: ni el que ellos, y nosotros las aprobemos, las haze buenas? *Vt quid, aut de alterius hominis, aut de meo ipsius iudicio verb. sollicitus sum, cuius nec vituperio reprobus, nec laude probatus inueniar?* Lo que nos debe dár cuidado, y mucho, es, el no saber lo que son, y lo que serán nuestras buenas obras en el juicio de Dios, que es el cierto, y infalible; para ni dár credito a nuestro engañoso, y propio amor, ni dexarnos llevar del aplauso vano, y superficial de los hombres. Esto es (Fieles) lo q̄ deseò en este sermón, para que derribando estatuas de satisfacion propia, tratemos de conocernos para humillarnos, y procuremos hazer las obras espirituales con tal perfecciõ, que al examinarlas Iesu Christo S. N. no halle en ellas otro fin, que el de su mayor agrado.

J. II.

**DISTINCION QUE SE HA** de hazer en el juicio de las virtudes, y obras espirituales.

10 OYgamos ya al Apostol en el Texto de mi Tema. Vá instruyèdo a Timoteo su discipulo, y en èl a vn soldado Christiano q̄ te halla en Tom. 2.

esta vida como en vn cāpo de batalla cō el demonio, mūdo, y carne: y despues de encargarle q̄ se abtēga de aquellas obras que impiden su victoria, passá a intimarle las que debe hazer buenas, para llegar a conseguir la Corona de la Bienaventurāça: *Qui certat in agone, non coronabitur, nisi legitime certauerit*. Pero ay q̄ advertir (dize el Apostol) que no todas las obras buenas merecen essā corona, si no las de auel q̄ legitimamente pelear: *Nisi legitime certauerit*. Repara (Fieles) en este adverbio, *legitime*. Què es pelear, y obrar el Christiano legitimamente? Oyamos al Angelico Doct̄: *Si bonū, sit quod sit, non autem benè fiat, non erit perfectè bonū*. Bien puede ser (dize) que vna obra sea de suyo muy buena; pero sino haze bien, no tēdra lo cabal de su perfeccion. Mas al intento S. Alberto Magno, quando dixo, que no merecemos con los verbos, sino cō los adverbios: *Non verbis, sed aduerbijs meremur*. Y trae aquel versillo: *In vita meritis presunt aduerbia verbis*. Sabcis quales sō verbos? Estos: *Celebrar, commulgar, predicar, orar, ayunar, dār, corrigir*, y semejantes. Y adverbios, quales son? Estos: *Bien, deuotamente, deuidamente, atentamente*, y otros de este genero. Dize, pues, el Santo: *Nō verbis, sed aduerbijs meremur*. No está el merito de las buenas obras

D. Tb. 1. 2. q. 56 art. 4. cor.

Albert. Magn. lib. 5. comp. Theol. t. 12. S. Ro. l. 4. exp. 1. 4. cap. 4. J. 3.



en los verbos, sino en los adverbios. No está en el celebrar, como vulgar, y ayunar, &c. sino en celebrar, como vulgar, y hazer las demas obras, bien, devotamente, y devidamente, &c. q̄ aun en lo politico no está la cortesia en el quitarse el sombrero, sino en el modo de quitárselo; porq̄ si es malo el modo, ya se ve, mas se tēdrà por agravio, que por cortesia. Agora entenderéis al Apostol: *Non coronabitur, nisi qui legitime certauerit.* No sera coronado, sino el q̄ obrare lo bueno bien, y legitimamente; porq̄ alexaminar Iesu Christo S. N. las obras buenas, no atenderà solo a si son buenas, para repartirles los premios, sino a si fue bueno, y legitimo el modo con que se obraron: *Quid est bo. 4. in legitime?* Dize San Iuan Chry- 2. *Tim. solumo: Non sufficit, inquit, si quis in certamen descendat, si solum vngatur, aut congregiatur tantum; sed nisi per omnia certaminis seruauerit legem nunquam profectò coronabitur.*

11 Pero mas misterio encierra el adverbio, *legitime*, dize Cayetano, porque encarga el Apostol, que las obras buenas, sean legitimas: *Aktionen legitimas adfruit.* Luego ay obras buenas legitimas, y otras que no lo son? Asi es. Veamos esta diferencia, y en ella el juicio, y examē de las obras virtuosas. Tres diferencias de hijos reconoce oy el Derecho: vnos legi-

timos, que son los que nacen de legitimo matrimonio: otros naturales, que son los que fueron concebidos, ò nacidos en tiempo que los padres podian contraer matrimonio legitimo: y otros espurios, ò bastardos, q̄ son los nacidos, ò concebidos en tiempo que los padres no podian legitimamente casarse. Pregunto agora: Estos hijos, heredan todos a sus padres igualmente? No, porq̄ los legitimos heredan por entero el patrimonio de sus padres: los naturales, reconocidos por hijos, heredan mucho menos, que es el quinto de los bienes; pero los espurios, se quedan sin herencia, aunque no sin alimentos, por ser esse derecho natural. Pues agora: Llamanse las obras, hijas del hombre en las Divinas Letras; pero ay vnas obras buenas, que son hijas legitimas, otras naturales, y otras bastardas, y espurias. Legitimias, son aquellas que nacen de la gracia de Dios, y del alvedrio de el hombre: virtudes, y obras naturales son las que, aunque estè el alma en gracia de Dios, las haze por motivos naturales, conocidos por el natural discurso, paraado en ellos. Biē. Y quales son obras virtuosas espurias? Aquellas que se hazen por motivos bastardos, si es amor proprio, y apetito. Vamos al merito, y premio de estas obras: heredan todas la

*Simil.*

*Aug. epistol. 59. in Ps. 127. Fij tui sicut velle.*

Bienaventuranças Oid al Apostol: *Non coronabitur, nisi qui legitime certauerit.* Solo las obras legitimias alcançaran la herencia, y la corona eterna. Las naturales, no son meritorias de la gloria, bien que disponen para la caridad, y para el exercicio de las virtudes sobrenaturales; pero si se subordinan a la caridad, y se ordenan a sobrenatural fin, se hazen legitimias, y consequientemente meritorias, como los hijos naturales se hazen legitimios, si se sigue legitimo matrimonio; mas las obras buenas bastardas, nunca entraràn en la herencia de la Bienaventurança, aunque no se les niegan los alimentos de algũ premio temporal. Estais (Fieles) en esta distincion de las obras buenas? Pues en el juicio ha de ir el Divino luez vna a vna examinandolas, para dár el premio a las que fuerē legitimias, y apartar a las que no lo fuerē. 12. Agora se sabrà, porque hablando Moyses en su Catico de Iesu Christo S. N. (en sentis de S. Geronimo, y S. Ambrosio) 18. in compara a su Magestad a vna *Isai.* 65. *Amb. 1. de Salo. Mari. us, in Lea. 11. Deut. 32.* *Sicut Aquila prouocans ad volandum pullos suos, &c.* Aquila nuestro Redemptor? Si. Es porque como el Aguila no haze mas de vn vnido, y esse muy alto, para que sus hijos esten mas seguros de las serpiētes; así Chris-

to S. N. no tiene mas de vna Iglesia, y essa muy eminēte en milterios, y doctrinas; para asegurar a sus hijos los Christianos de los errores, y culpas. Dize San Geronimo. Llame a su Magestad, porque como esta lleva sobre si a sus hijos, para que antes llegue a su pecho la saeta, q̄ pueda llegar a herirlos, así Iesu Christo N. S. se expuso a los tormētos, y peligros, por librarnos dellos. Dize S. Ambrosio; pero vna, y otra propiedad muestran su amor, y misericordia. Veamos otra en q̄ se vea su severidad, y justicia. Què dize Moyses? Que el Aguila haze volar a sus hijos: *Prouocans ad volandum pullos suos.* Luego no haze volar a los que no lo son? Es así, *Pullos suos.* Y conoce el Aguila los que son sus hijos? Si, dize San Agustín. Oid como: *Dicuntur, & pulli Aquilarum a parentibus sic probari: patris scilicet vngue suspēdi, & nadijs solis opponi. Qui firmè contemplatus fuerit filius agnoscat: si acie palpitauerit, tanquam adulterinus ab vngue dimittitur.* Pone el Aguila a todos los polluelos que se hallan en su nido, a q̄ miren al Sol, para probar, y examinar si son hijos suyos. Al que mira al Sol derecha mente sin pestañear, lo admite como a hijo legitimo en su nido, y le enseña a volar a lo superior: *Prouocans ad volandum;* pero al que timido, y cobarde

*Simil.*

*Chryf.*

*Caiet.*

*6. 206. 5*

*Hier. 3.*

*18. in*

*Isai.*

*65.*

*Amb. 1.*

*de Salo.*

*Mari.*

*us, in*

*Lea. 11.*

*Deut. 32.*

*ubi sup.*

*Rabb.*

*Salom.*

*in Exo.*

*19.*

*ubi sup.*

*Aug.*

*tr. 36.*

*in Ioa.*



no mira derechamente al Sol, ni le adnita a su nido, ni le entena a volar a lo alto, teniendole por bastardo, y adulterino: *Tāquā adulterinum tab ungue dimittitur*.  
13. Pues, ora. Es esta vida (dize S. Iuan Chrysostomo) vn nido de lodo, y paja, en que las almas están detenidas, hasta criaren vno, y plumo bastante para volar a la gloria, en cayendo sobre el nido de la mortalidad: *Nidus est presens vita, ex se fecis, & luto coagmentus*. Este buelo tan alto nos lo ganó Iesu Christo N. S. porq̄ en virtud de sus meritos merecemos; pero no volará el alma, si sus obras no son hijas legitimas de aquellos meritos de su Magestad. Para esto se han de probar, y examinar en el juicio, como a sus hijos el Aguilá: *Sicut Aquila*. Aquellas obras buenas que miraron a Dios con intención limpia de su agrado: estas volarán con merito, como legitimas a la eterna felicidad; pero las que con bastardos motivos pararon en cosa criada, sin la subordinación devida a Dios, estas se quedarán sin premio, porq̄ se quedarón sin merito, como obras espurias, y no legitimas, como lo dize el Apóstol: *Non coronabitur, nisi qui legitime certauerit*.

14. Valgame Dios! Que para q̄ sean legitimas, y meritorias las obras, no basta q̄ sea buenas de suyo, ni que esté en gracia que las haze, sino q̄ han de mi-

rar a Dios, como a fin último. *Greg. No, Christiano, no basta, dize bo. 27. S. Greg. Nec habet aliquid viriditatis ramus boni operis si non maneat in radice charitatis*. Lo mismo S. Leon; pero con mas claridad S. Alberto Magno: *Multa sunt in charitate, que tamen non sunt meritoria, ex eo quod non sunt ex charitate, id est quia non referuntur ad comp. suū debitum*. Como aya de ser el fin de mirar a Dios la obra buena, como trovierē los Teologos; y algunos como Durando, y Paludano, son de parecer, q̄ para q̄ sea meritoria vna obra, se requiere q̄ formalmente vaya dirigida a Dios por la caridad; esto es, q̄ aya acto de caridad que impera la obra en orden a agradar a Dios. Biē, que S. Buenav. Escoto, Suarez, y otros dize, q̄ basta la dirección virtual, que es cuando, aunque la obra no se dirige actualmente al agrado de Dios; pero se dirige a esse fin, en virtud de la voluntad, y intención antecedente de agradarle. Segū esto (Fieles) quando examinare Iesu Christo nuestras obras, como a sus hijos el Aguilá, quando a ti, ya mi nos preguntare el porq̄ las hizimos, y a quien mitamos en ellas: que responderemos? O como ay q̄ temer que muchas se fā apartadas como adulterinas, de que estavamos acá muy satisfechos! Pero vamos a lo práctico deste examen, q̄ sirven poco a la doctrina especulaciones generales.

*Greg. bo. 27. in Enā. Leo ser. 7. in Quadr. Albert. Magn. lib. 5. theol. 13. Du. in 3. dist. 23. q. 8. Palud. q. 4. artic. 3. Bon au. in 2. dist. 41. q. 1. artic. 1. Scot. ibi. q. 9. Suar. l. 2. de grat. c. 12. Lorea, l. 2. dist. put 48. com. 3.*

Exa-

na vana, q̄ *Turpis Vanitas est*. Fue por curiosidad, por la re, por la Dignidad, y uanidad de la ciencia, y uanidad de la ciencia, *Turpis quasi ut est*. Fue para ganancia mundana? *Ut edificentur*. Ella es caridad *Charitas est*. Fue para aprovecharse a si mismo a gloria de Dios? *Ut edificentur*. Ella es providencia Christiana, *Prudentia est*. De todos estos, los dos últimos motivos son legitimis, dize S. Bern. pero los otros, et putos, que se quedara sin el eterno premio: O Sāto Dios! Quié ay que entre en los Estudios, en el Pulpito, y Confessionario, por gloria de Dios, por aprovecharse a si, y a sus proximos? O que raros! Pues no sera desgracia, y muy grande, q̄ vaya vn hombre al juicio de Dios, despues de aver gastado lo mas de su vida, o toda en los estudios, costeadolos con su sueño, su comida, y gusto, y gastado sus fuerzas, y salud; y que no le de premio por tan inmenso trabajo, sino q̄ (a biē librar) lo embie al Purgatorio, q̄ le cōsuma tãta paja de curiosidad, de vanidad, y codicia? No serã desgracia, despues de muchos años de decir Misa, de confesar, y predicar, q̄ cuesta tantos selvelos, hallarse manivaciōs en el juicio de Dios porq̄ los motivos fuerō bastardos, de interès, de proprio gusto, y estimacion mundana?

EXAMEN DE LAS OBRAS  
bebas solo por sequito, y inclinacion natural.

15. Todo el ejercicio de la vida Christiana consiste en el amor de Dios, y de el proximo. Distingamos, pues, las virtudes, y obras buenas q̄ se exercitan, respecto de Dios, y las que respecto del proximo; así las q̄ son de justicia, como las que son de caridad. Y su puesto q̄ el ser legitimis, o no serlo, pende del fin con q̄ se obraron. Entremos al examen particular de nuestras buenas obras, y su fin, respecto de Dios. Ea, a juicio, estudios, Sermones, Missas dichas, y oidas, confesiones, comuniones, ayunos y penitencias. Porque las hiziste, Christiano? Razō fuera que por agradar a Dios; pero porquē? Individuemos, y doy principio por mi. Bueno es, y virtuoso ejercicio el estudiar, el predicar, el confesar, y celebrar; pero que responderē, quando me pregunte Iesu Christo N. S. el porq̄ estudiē, &c. Que bien distinguo S. Bernardo los motivos del estudio! Fue solo por curiosidad sin fruto, *Turpis curiositas est*. Fue porq̄ me tuvieran por sabio, y grãde predicador: *Ut seiantur ipsi*. Es torpísima

*Bern. ser. 36. in Cār. Tom. 2.*

na vana, q̄ *Turpis Vanitas est*. Fue por curiosidad, por la re, por la Dignidad, y uanidad de la ciencia, y uanidad de la ciencia, *Turpis quasi ut est*. Fue para ganancia mundana? *Ut edificentur*. Ella es caridad *Charitas est*. Fue para aprovecharse a si mismo a gloria de Dios? *Ut edificentur*. Ella es providencia Christiana, *Prudentia est*. De todos estos, los dos últimos motivos son legitimis, dize S. Bern. pero los otros, et putos, que se quedara sin el eterno premio: O Sāto Dios! Quié ay que entre en los Estudios, en el Pulpito, y Confessionario, por gloria de Dios, por aprovecharse a si, y a sus proximos? O que raros! Pues no sera desgracia, y muy grande, q̄ vaya vn hombre al juicio de Dios, despues de aver gastado lo mas de su vida, o toda en los estudios, costeadolos con su sueño, su comida, y gusto, y gastado sus fuerzas, y salud; y que no le de premio por tan inmenso trabajo, sino q̄ (a biē librar) lo embie al Purgatorio, q̄ le cōsuma tãta paja de curiosidad, de vanidad, y codicia? No serã desgracia, despues de muchos años de decir Misa, de confesar, y predicar, q̄ cuesta tantos selvelos, hallarse manivaciōs en el juicio de Dios porq̄ los motivos fuerō bastardos, de interès, de proprio gusto, y estimacion mundana?

X 4 Que